

■ Roberto González Fernández: *ORDEN, DESORDEN Y COSTUMBRE*.  
Sala Unicaja-Italcable, Málaga, Septiembre-Octubre, 2002

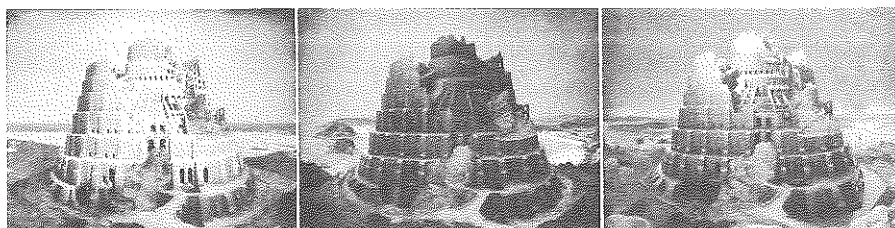
*Jesús Manuel Chust Esquivel*

Dice el refranero que lo bueno si breve, dos veces bueno. La máxima se cumple, desde luego en el caso de la exposición *Orden, Desorden y Costumbre*. De hecho tan solo bastan unas pocas obras, del más del centenar que componen las series que dan título a esta muestra, para realizar un selecto pero sugestivo recorrido por la producción de Roberto González Fernández.

Aunque se trate de una muy escueta prueba de su obra, es lo suficientemente representativa para poder adentrarnos y percibir una idea global de su estética e iconografía pictórica. Con un exquisito y virtuoso tratamiento técnico dentro del más puro aunque poetizado hiperrealismo, RGF nos invita a penetrar en sus vivencias, simbolismos y mensajes cifrados que serán el auténtico protagonista de sus pinturas, quedando el referido virtuosismo relegado a un papel anecdótico; esto es, su conocimiento de la "cocina pictórica" brinda el anzuelo que lanza al espectador para adentrarlo en su universo.

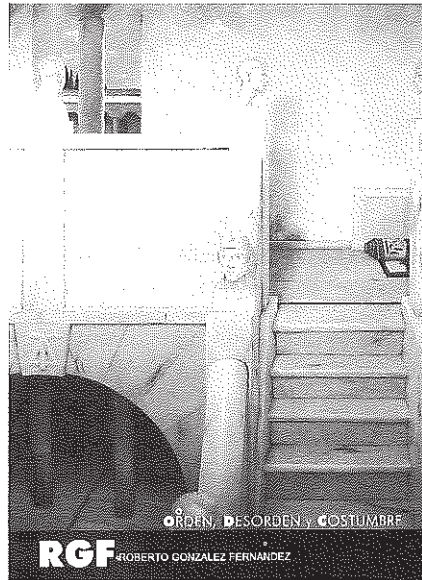
Fundamentalmente la pintura de Roberto González persigue sugerirnos e inquietarnos de un modo fascinante haciendo valer, desde estudiadas composiciones hasta la repetición de un mismo elemento enmarcado en diversos contextos. Efectivamente, la reiteración de un término con determinados contextos o incluso sin ellos son en muchas ocasiones el auténtico espíritu de su pintura. Despojados de toda búsqueda y juego intelectual pueden antojarse estudios pictóricos de excelente método, pero es aquí donde reside su genialidad.

En el caso de la serie *Babel* conceptos tan complejos como el estancamiento y la falta de comunicación de la humanidad se resuelven magistralmente con una única protagonista como es la torre que se desenvuelve en paisajes dispares tanto en el tiempo como en el espacio. A su vez, este juego espacio-temporal le permite recrearse en aspectos meramente técnicos como el estudio de la luz y el color. En esta misma línea, se encuentra la serie *Arriaza* en la que contemplamos un elemento



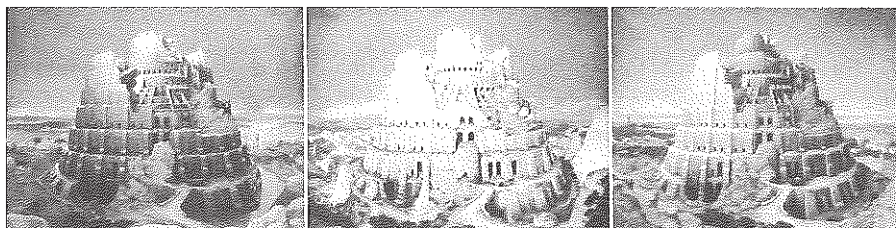
geométrico como es la roca en el mar tratada desde diferentes puntos de vista. De nuevo el contexto será el que incida directamente en la obra gracias al empleo de la luz y el color, como si de la serie de la Catedral de Ruán de Monet se tratara, con lo cual consigue adentrarnos en un sugerente juego de sensaciones y emociones a la búsqueda del resorte que nos conduzca al trasfondo de la obra.

Mención aparte merece el estudio de la figura humana. Retomando una iconografía tradicional en el arte cristiano como es la de San Sebastián, en *DEAYM* Roberto González nos plasma toda una galería de personajes masculinos con los que transmite, aparte de espléndidos retratos tanto físicos como psicológicos, toda una serie de pasiones y sentimientos que emanan de todos y cada uno de estos "santos". Este estudio de las cualidades humanas lo ha llevado a la práctica en varias series como *Victimario* donde vuelve a hacer referencia a la iconografía cristiana o la sugestiva *Orestes*, donde a través de unos expresionistas primeros planos nos conduce por el mundo de los sentidos y los percepciones del hombre.



Pero *DEAYM* no será su única aportación a éste tema, claro ejemplo de ello será una nueva obra en proceso, *San Sebastián II*, en la que vuelve a incidir sobre esta iconografía. A diferencia de los lienzos ya vistos, en este no será la psicología del personaje sino la anatomía del hombre la protagonista. Aquí, nos mostrará un "santo" sin rostro en el que primará el cuerpo masculino con un contenido erótico de concepción gay.

Pero quizás donde la culminación de estética, composición, técnica y mensaje alcancen cotas realmente sorprendentes sea en *AT* donde en un interior, a modo de villa romana, articulado por una escalera por la que deambulan toda una serie de personajes en situaciones y contextos dispares, nos consigue comunicar de manera





excepcional temas tan diversos como la cultura, la homosexualidad o la intransigencia. En esta serie, el autor se adentra incluso en su propia obra al incorporar elementos de otras series tanto pictóricas como escultóricas, como puede ser el caso de las *Máscaras de Arriaza*.

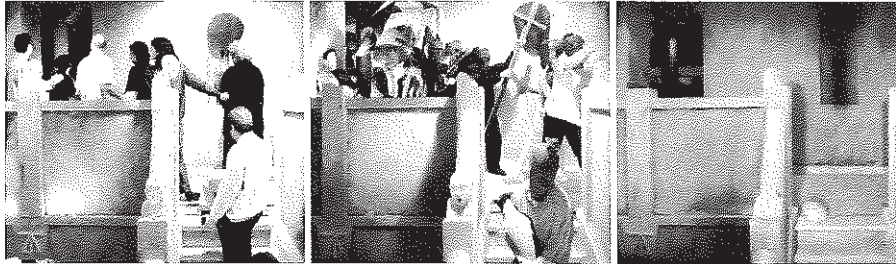
Toma como modelo de referencia obras clásicas como *Adriano en Inglaterra: visitando una alfarería romano-británica* de Sir Lawrence Alma-Tadema, y también se ha visto una influencia de *Distribución a los pobres de los bienes recogidos de la venta del Principado de Oria* de G. B. Crespi<sup>1</sup>. Pero el influjo de estas dos pinturas en la serie AT se circunscribe al ámbito compositivo y espacial, aunque hay otros aspectos de su obra que nos dejan entrever un profundo conocimiento clásico. Ya hemos hecho mención a obras como *Orestes* o *DEAYM*, donde despliega una magnífica galería de retratos en todos los aspectos que esta técnica comprende, y aquí además de los personajes adquirirá un papel principal la figura humana.

En estos lienzos "lo clásico" se entremezcla como un perfecto engranaje con la temática tratada. No se trata de una evocación al mundo clásico vacía y empalagosa, sino que al igual que toda su obra, incluso para evocar la antigüedad juega, con nosotros. Al igual que con el mensaje de sus pinturas, Roberto González Fernández nos presenta esa influencia escondida, nos invita a discernir ante la pintura ya no sólo en el terreno temático sino también en el plástico. Una muestra de lo expuesto lo observamos en una de las pinturas de esta serie en la que coloca subiendo la escalera una figura masculina con el torso desnudo. Observándola detenidamente, ésta nos evoca una efigie con una pose y tratamiento que nos lleva a pensar en la pintura renacentista o manierista. Pero la forma de insertarla en la composición general del lienzo, así como la manera de tratar el desnudo masculino, lo aleja de la mera anécdota para convertirla en una imagen netamente contemporánea.

En AT, en su aspecto temático, a través de una serie de resortes y elementos distribuidos por el espacio y personajes, RGF nos va desgajando todas sus visiones

---

<sup>1</sup> Anónimo: página web de RFG



y sensaciones sobre el tema tratado, siendo nosotros los que debemos estudiar las pistas mostradas y contextualizarlas para, de esta manera, poder acceder al mensaje contenido en la pintura. De esta manera, vamos componiendo en nuestra mente toda una serie de reflexiones que el pintor nos invita a hacer, siendo el propio continente, el edificio y su mobiliario uno de los resortes mejor mostrados al ser éste el que según sea la acción desarrollada en él nos vaya mostrando el camino por el que Roberto González nos quiere conducir.

No obstante, hay determinadas series en las que conjuga los diversos elementos vistos hasta ahora, es decir, introduce un elemento que va repitiendo en los distintos cuadros de la serie a los que añade la presencia de personajes que se nos muestran en diferentes actitudes y responden de manera diferente hacia el objeto en el que se desenvuelven. Esto lo vemos en *Holyroad*, donde un paisaje que vuelve a estar condicionado y supeditado a las variaciones de luz y color será el marco que utilice para que los personajes que ante él se disponen, nos vayan sugiriendo emociones y conceptos a la vez que serán estos los portadores de la clave para adentrarnos en la noción de la serie.

Por último, en cuadros de la producción *In Memoriam*, reflexiona sobre personas de su entorno por medio de los dípticos, alguno de los cuales, como por ejemplo *In Memoriam P.R. I* y *P.R. II*, nos sugiere dentro de su estilo una aproximación al arte pop y al mass media. Con su peculiar tratamiento plástico, pero con un planteamiento, quizás, más surrealista, nos presenta una imagen que nos conduce hacia postulados más contemporáneos dentro de la cultura de masas y en particular al spot publicitario. La contemplación del cuadro en el que todo se centra en unos labios, penetra en nuestra mente como un fogonazo y nos hace conscientes de que no son sólo unos labios, sino que son parte integrante de un icono de la cultura y la iconografía contemporánea.

Es, en definitiva, la obra de un pintor que, con su pericia técnica, juega con nosotros, y tras una primera impresión de asombro por la delicadeza y perfección de las líneas, formas, colores, atmósferas, composición, etc., nos atrapa sin darnos cuenta en sus obras haciéndonos reflexionar sobre lo que realmente le interesa, sus mensajes, símbolos, sentimientos, vivencias, etc.